

2021

Resumen

GLOBAL HUNGER INDEX

EL HAMBRE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS
EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Octubre 2021



Ayuda
en Acción



welt
hunger
hilfe

CONCERN
worldwide

El Global Hunger Index (GHI) de 2021 muestra una nefasta situación de hambre alimentada por un cóctel tóxico de crisis climática, pandemia de COVID-19 y conflictos violentos cada vez más graves y prolongados. El progreso hacia el Hambre Cero para 2030, ya de por sí demasiado lento, muestra signos de estancamiento o incluso de retroceso.

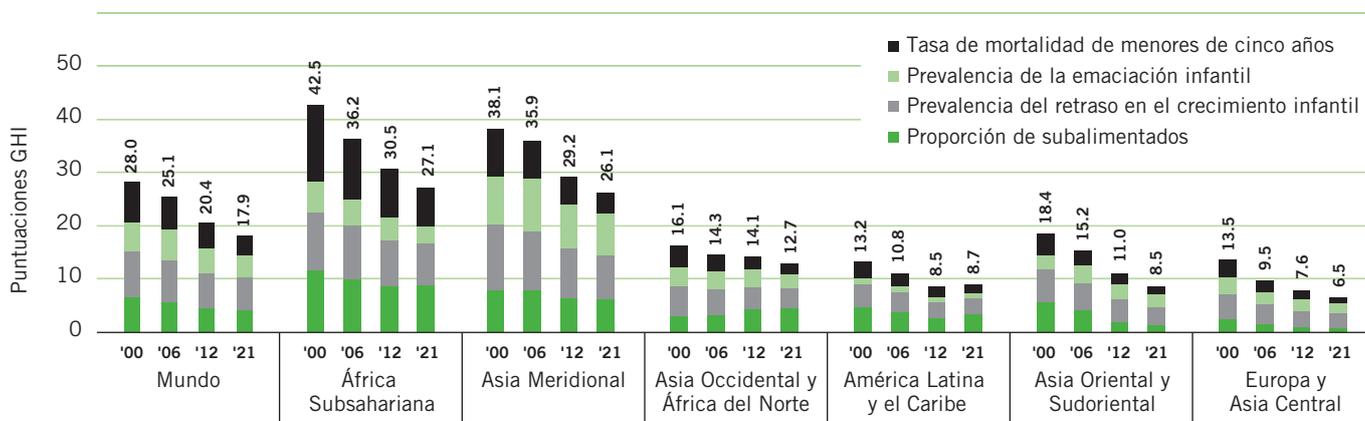
La lucha contra el hambre está peligrosamente fuera de foco

Según las proyecciones actuales del GHI, el mundo en su conjunto -y 47 países en particular- no logrará alcanzar un nivel *bajo* de hambre en 2030. Los conflictos, el cambio climático y la pandemia de COVID-19 -tres de las fuerzas más poderosas y tóxicas que impulsan el hambre- amenazan con anular cualquier progreso que se haya hecho contra el hambre en los últimos años. Los conflictos violentos, que están profundamente entrelazados con el hambre, no muestran signos de disminuir. Las consecuencias negativas del cambio climático son cada vez más evidentes y costosas, pero el mundo no ha desarrollado ningún mecanismo totalmente eficaz para mitigarlo, y mucho menos para revertirlo. Y la pandemia de COVID-19, que se ha disparado en diferentes partes del mundo a lo largo de 2020 y 2021, ha demostrado lo vulnerables que somos al contagio global y a los daños en la salud, sociales y económicos asociados. Como resultado de estos factores -así como de una serie de factores subyacentes como la pobreza, la desigualdad, los sistemas alimentarios insostenibles, la falta de inversión en agricultura y desarrollo rural, las redes de seguridad inadecuadas y la mala gobernanza- los avances en la lucha contra el hambre muestran signos de estancamiento o incluso de retroceso.

El progreso mundial se ralentiza y el hambre sigue siendo persistente en algunas regiones

Los datos muestran los actuales retrocesos en la lucha contra el hambre y sugieren que habrá problemas en el futuro. Aunque las puntuaciones del GHI muestran que el hambre en el mundo ha disminuido desde el año 2000, el progreso se está ralentizando. Mientras que la puntuación del GHI para el mundo descendió 4,7 puntos, de 25,1 a 20,4, entre 2006 y 2012, sólo ha disminuido 2,5 puntos desde 2012 (Figura 1). Tras décadas de descenso, la prevalencia mundial de la subalimentación -uno de los cuatro indicadores utilizados para calcular la puntuación del GHI- está aumentando. Este cambio puede ser un presagio de retroceso en otros indicadores del hambre. Tanto en África Subsahariana como en Asia Meridional, el hambre se considera *grave*. África Subsahariana tiene las tasas más altas de subalimentación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de todas las regiones del mundo. El alto nivel de hambre de Asia Meridional se debe en gran medida a la desnutrición infantil, especialmente en lo que respecta a la emaciación de los niños y niñas. En las regiones de Europa y Asia Central, América Latina y el Caribe, Asia Oriental y Sudoriental, y Asia Occidental y Norte de África, los niveles de hambre son *bajos o moderados*.

FIGURA 1 PUNTUACIONES DE GHI A NIVEL REGIONAL 2000, 2006, 2012, Y 2021, CON LA CONTRIBUCIÓN DE LOS COMPONENTES



Fuente: Autores.

Nota: Véase el Apéndice C para las fuentes de datos. Las puntuaciones regionales del GHI se calculan utilizando agregados regionales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice B. Los agregados regionales para cada indicador se calculan como promedios ponderados por la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice D. En el caso de los países que carecen de datos sobre la subalimentación, se utilizaron las estimaciones provisionales proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para el cálculo de los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice D. En el Apéndice F se indica qué países están incluidos en cada región.

El hambre sigue siendo *grave, alarmante o extremadamente alarmante* en casi 50 países

Según el GHI de 2021, un país, Somalia, sufre un nivel de hambre *extremadamente alarmante*. El hambre se encuentra en un nivel *alarmante* en 5 países - República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Madagascar y Yemen - y se clasifica provisionalmente como *alarmante* en otros 4 países - Burundi, Comoras, Sudán del Sur y Siria. El hambre se ha identificado como *grave* en 31 países y se ha clasificado provisionalmente como *grave* en otros 6 países. Desde 2012, el hambre ha aumentado en 10 países con niveles de hambre *moderados, graves o alarmantes*, en algunos casos reflejando un estancamiento del progreso y en otros señalando una intensificación de una situación ya precaria. Catorce países han logrado avances significativos en la lucha contra el hambre, con una reducción del 25% o más entre sus puntuaciones del GHI de 2012 y 2021.

La desigualdad en el estado nutricional dentro de los países es generalizada

Las grandes variaciones en el retraso del crecimiento, la emaciación y la mortalidad infantil, incluso dentro de las fronteras de los países, son generalizadas y pueden quedar ocultas por las medias nacionales. La realidad es que niños y niñas sufren de dietas inadecuadas y de una salud por debajo de lo óptimo en todos los rincones del mundo. Aunque la prevalencia de la subalimentación no se calcula regularmente a nivel subnacional, los esfuerzos incipientes para hacerlo revelan una variación significativa dentro de los países. Esta persistente desigualdad dentro de los países se ha hecho más urgente debido a las restricciones de movimiento y a las interrupciones de servicios asociadas originadas por la pandemia de COVID-19. El impacto desproporcionado de la pandemia en las personas más pobres y vulnerables está ampliando la brecha entre ricos y pobres.

CUADRO 1 SOBRE EL GLOBAL HUNGER INDEX

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional en los últimos años y décadas. Las puntuaciones del GHI se basan en una fórmula que capta tres dimensiones del hambre -la ingesta calórica insuficiente (subalimentación), la desnutrición infantil y la mortalidad infantil- mediante cuatro indicadores:

- **SUBALIMENTACIÓN:** proporción de la población que está subalimentada, lo que refleja una ingesta calórica insuficiente
- **EMACIACIÓN INFANTIL:** proporción de menores de cinco años que presentan emaciación (bajo peso para la estatura), lo que refleja una desnutrición *aguda*
- **RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL:** proporción de menores de cinco años con retraso en el crecimiento (baja estatura para la edad), que refleja la desnutrición *crónica*
- **MORTALIDAD INFANTIL:** la tasa de mortalidad de los menores de cinco años

En 2021, se evaluaron los datos de los 135 países que cumplían los criterios de inclusión en el GHI, y se calcularon las puntuaciones

para 116 de esos países basándose en los datos de 2016 a 2020. Los datos utilizados para calcular las puntuaciones del GHI proceden de fuentes publicadas de las Naciones Unidas (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización Mundial de la Salud, UNICEF y Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Infantil), el Banco Mundial y las Encuestas Demográficas y de Salud. De los 135 países evaluados, 19 no contaban con datos suficientes para permitir el cálculo de una puntuación GHI 2021, pero se asignaron designaciones provisionales de la gravedad del hambre a 12 de esos países basándose en otros datos publicados. En el caso de los 7 países restantes, los datos eran insuficientes para permitir el cálculo de las puntuaciones del GHI o la asignación de categorías provisionales.

El GHI clasifica y ordena los países en una escala de 100 puntos: los valores inferiores a 10,0 reflejan un hambre *baja*; los valores de 10,0 a 19,9 reflejan un hambre *moderada*; los valores de 20,0 a 34,9 indican un hambre *grave*; los valores de 35,0 a 49,9 son *alarmantes*; y los valores de 50,0 o más son *extremadamente alarmantes* (Figura 1).

FIGURA 2 NÚMERO DE PAÍSES POR NIVEL DE HAMBRE



Fuente: Autores.

Nota: De los 128 países contabilizados, a 12 se les asignó la puntuación del GHI de forma provisional: 1 como *baja*, 1 como *moderada*, 6 como *grave* y 4 como *alarmante*.

2021 GLOBAL HUNGER INDEX POR GRAVEDAD



- Extremadamente alarmante ≥ 50.0
- Alarmante 35.0–49.9
- Grave 20.0–34.9
- Moderado 10.0–19.9
- Bajo ≤ 9.9

No se ha incluido o no se ha designado (para más detalles, véase el Apéndice A y el Cuadro 1.4)

* Designación provisional de la gravedad, para más detalles véase el Cuadro 1.4



Fuente: Autores.

Nota: Para el GHI de 2021, los datos sobre la proporción de personas desnutridas corresponden a 2018-2020 y los relativos al retraso en el crecimiento y la emaciación de los niños corresponden al último año del período 2016-2020 del que se dispone de datos. Por su parte, los datos sobre la mortalidad infantil corresponden a 2019. Las puntuaciones del GHI no se calcularon para los países de los que no se disponía de datos y para ciertos países de ingresos altos, países con poblaciones pequeñas, y territorios no independientes, véase el Apéndice A para más detalles. Los límites y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide.

Citación recomendada: von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Smith, C. Delgado, M. Wiemers, T. Schiffer, A. Hanano, O. Towey, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom, y H. Fritschel. 2021. "Figura 1.6: Global Hunger Index de 2021 por Gravedad." Mapa del Global Hunger Index de 2021: El hambre y los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto. Bonn: Welthungerhilfe; Dublín: Concern Worldwide.

TABLA 1 PUNTUACIONES GLOBAL HUNGER INDEX POR CLASIFICACIÓN GHI DE 2021

Clasificación ¹	País	2000	2006	2012	2021	Clasificación ¹	País	2000	2006	2012	2021
Puntuación GHI de 2021 menor a 5, clasificada colectivamente del 1 al 18. ²	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	67	Gabón	21.0	20.2	18.6	16.6
	Bosnia y Herzegovina	9.3	6.7	<5	<5	68	Filipinas	25.0	20.4	20.5	16.8
	Brasil	11.5	7.4	5.5	<5	69	Camboya	41.1	27.1	24.2	17.0
	Chile	<5	<5	<5	<5	69	Eswatini	24.5	23.2	21.8	17.0
	China	13.3	9.0	<5	<5	71	Myanmar	39.8	31.6	22.9	17.5
	Croacia	<5	<5	<5	<5	72	Gambia	29.0	27.5	22.1	17.6
	Cuba	<5	<5	<5	<5	73	Indonesia	26.1	29.5	23.0	18.0
	Estonia	<5	<5	<5	<5	74	Camerún	35.7	30.9	23.1	18.6
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	75	Islas Salomón	20.0	18.2	20.2	18.8
	Letonia	5.5	<5	<5	<5	76	Bangladesh	34.0	28.9	28.6	19.1
	Lituania	<5	<5	<5	<5	76	Nepal	37.4	30.9	23.1	19.1
	Montenegro	—	6.5	<5	<5	78	RDP de Laos	44.1	31.9	25.7	19.5
	Macedonia del Norte	7.5	7.7	<5	<5	79	Guatemala	28.4	24.6	22.0	19.6
	Rumanía	7.9	5.9	5.0	<5	*	Tayikistán	—	—	—	10–19.9*
	Serbia	—	6.1	5.3	<5	80	Namibia	25.3	25.8	26.6	20.2
	Eslovaquia	6.0	5.3	<5	<5	81	Malawi	43.1	33.5	26.2	21.3
	Turquía	10.2	6.5	5.0	<5	82	Benín	34.0	27.7	24.0	22.2
	Uruguay	7.4	6.7	5.0	<5	82	Venezuela (Rep. Bolivariana de)	14.6	11.2	7.4	22.2
19	Argentina	6.4	5.6	5.2	5.3	84	Costa de Marfil	33.3	37.1	30.0	22.3
19	Costa Rica	7.0	5.5	<5	5.3	85	Mauritania	31.9	28.9	23.6	22.6
21	Uzbekistán	24.3	16.6	9.5	5.9	86	Irak	23.9	23.9	27.5	22.8
22	Túnez	10.3	7.8	7.0	6.0	87	Kenia	36.7	31.2	25.4	23.0
23	Bulgaria	8.6	8.1	7.8	6.1	88	Botsuana	26.7	26.2	24.3	23.2
23	Mongolia	30.2	23.4	12.8	6.1	89	Togo	39.1	36.5	25.3	23.7
25	Rusia	20.7	15.9	8.8	6.2	90	Etiopía	53.5	43.4	33.5	24.1
25	Albania	10.1	7.1	6.4	6.2	91	Burkina Faso	44.9	35.8	29.7	24.5
27	Georgia	12.3	8.8	<5	6.3	92	Mali	41.7	36.8	24.8	24.7
28	Kazajistán	11.2	12.3	8.1	6.4	92	Pakistán	36.7	33.1	32.1	24.7
29	Arabia Saudí	11.0	12.1	8.2	6.8	92	Tanzania (Rep. Unida de)	40.6	33.6	29.1	24.7
29	Ucrania	13.0	7.1	6.9	6.8	95	Sudán	—	—	29.8	25.1
31	Argelia	14.5	11.7	8.9	6.9	96	Corea (RPD)	39.5	33.1	29.1	25.2
32	Armenia	19.3	13.3	10.4	7.2	97	Angola	65.0	46.9	27.8	26.0
33	Azerbaiyán	25.0	15.9	10.6	7.5	98	Ruanda	49.3	38.3	31.0	26.4
33	Paraguay	11.7	11.6	9.5	7.5	99	Yibuti	44.3	36.9	35.4	27.4
35	Irán (República Islámica de)	13.5	8.9	8.1	7.7	99	Lesoto	32.5	29.6	24.6	27.4
36	República Dominicana	15.1	13.2	10.2	8.0	101	India	38.8	37.4	28.8	27.5
36	Perú	20.6	16.4	9.2	8.0	102	Papúa Nueva Guinea	33.6	30.3	33.7	27.8
38	Jordania	10.8	8.1	8.5	8.3	103	Afganistán	50.9	42.7	34.3	28.3
39	México	10.2	8.6	7.8	8.5	103	Nigeria	39.5	32.5	30.4	28.3
40	Fiyi	9.6	9.0	8.1	8.6	105	Congo (República del)	34.9	34.6	28.5	30.3
40	Jamaica	8.6	9.0	9.1	8.6	106	Mozambique	48.0	38.2	31.5	31.3
40	Kirguistán	18.3	13.9	11.7	8.6	106	Sierra Leona	57.7	52.7	34.7	31.3
43	Marruecos	15.5	17.5	9.6	8.8	108	Timor-Leste	—	46.1	36.2	32.4
44	Colombia	10.9	11.4	9.3	8.9	109	Haití	42.0	43.6	35.2	32.8
44	El Salvador	14.7	12.0	10.4	8.9	110	Liberia	48.1	40.0	35.0	33.3
44	Panamá	18.7	15.0	10.1	8.9	*	Guinea, Guinea-Bissau, Níger, Uganda, Zambia y Zimbabue*	—	—	—	20–34.9*
44	Trinidad y Tobago	11.0	11.3	10.8	8.9	111	Madagascar	42.8	41.6	34.3	36.3
48	Líbano	11.6	13.2	12.3	9.7	112	Rep. Democrática del Congo	50.6	45.3	42.3	39.0
48	Turkmenistán	20.1	14.8	11.9	9.7	113	Chad	50.8	51.2	45.7	39.6
*	Moldavia (República de)*	—	—	—	0–9.9*	114	República Centroafricana	48.9	48.0	40.5	43.0
50	Surinam	15.1	11.4	10.4	10.4	115	Yemen	41.0	38.8	38.4	45.1
51	Guyana	17.1	15.6	12.1	10.7	*	Burundi, Comoras, Sudán del Sur y República Árabe Siria*	—	—	—	35–49.9*
52	Cabo Verde	15.4	11.9	12.3	10.8	116	Somalia	58.1	57.9	65.1	50.8
53	Tailandia	18.5	12.3	12.4	11.7	— = Los datos no están disponibles o no se presentan. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia dado.					
54	Mauricio	15.2	14.0	13.0	12.2	Nota: Como siempre, las clasificaciones y puntuaciones del índice de esta tabla no pueden compararse con exactitud con las clasificaciones y puntuaciones del índice de informes anteriores (véase el Apéndice A).					
55	Omán	14.7	13.8	11.6	12.3	Para el informe del GHI de 2021 se evaluaron los datos de 135 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2021 y clasificar a 116 países (a modo de comparación, en el informe de 2020 se clasificaron 107 países).					
56	Egipto	16.3	14.4	15.2	12.5	* En el caso de 19 países, no se pudieron calcular las puntuaciones individuales y no se pudieron determinar las clasificaciones por falta de datos. En la medida de lo posible, estos países fueron designados provisionalmente por su gravedad: 1 país se designa como bajo, 1 como moderado, 6 como grave y 4 como alarmante. En el caso de 7 países, no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase el Cuadro 1.4).					
57	Bolivia (Est. Plurinacional de)	27.7	23.3	15.6	12.7	¹ Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2021. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2021 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Argentina y Costa Rica están en el puesto 19).					
58	Honduras	21.8	19.6	13.8	12.8	² Los 18 países con puntuaciones del GHI para 2021 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 18. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.					
58	Malasia	15.4	13.7	12.4	12.8	■ = bajo ■ = moderado ■ = grave ■ = alarmante ■ = extremadamente alarmante					
60	Sudáfrica	18.1	17.6	12.7	12.9						
61	Vietnam	26.3	21.8	16.0	13.6						
62	Ecuador	19.7	18.9	12.8	14.0						
62	Nicaragua	22.3	17.4	14.9	14.0						
64	Ghana	28.4	22.0	17.9	14.9						
65	Sri Lanka	21.9	20.0	20.6	16.0						
66	Senegal	34.0	24.1	19.2	16.3						

EL HAMBRE Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Ensayo de autores invitados **Caroline Delgado** y **Dan Smith**

Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo

El fracaso de los sistemas alimentarios y el consiguiente aumento del hambre son algunos de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo. En 2020, 155 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda, lo que supone un aumento de casi 20 millones de personas con respecto al año anterior. A pesar de la devastadora pandemia del COVID-19, los conflictos violentos siguieron siendo el principal motor del hambre en el mundo en 2020. El número de conflictos violentos activos va en aumento, y son cada vez más graves y prolongados.

Los vínculos bidireccionales entre el hambre y los conflictos están bien establecidos. Los conflictos violentos destruyen prácticamente todos los aspectos de un sistema alimentario, desde la producción, la cosecha, la transformación y el transporte hasta el suministro de insumos, la financiación, la comercialización y el consumo. Al mismo tiempo, el aumento de la inseguridad alimentaria puede contribuir a los conflictos violentos. Si no se resuelve la inseguridad alimentaria, es difícil construir una paz sostenible, y sin paz la probabilidad de acabar con el hambre en el mundo es mínima.

Afrontar el problema del empeoramiento de los conflictos violentos

Es más probable que la paz se construya y se mantenga si está vinculada a medios de vida seguros y a la seguridad alimentaria, y viceversa. Sin embargo, las actuales tendencias mundiales, regionales y nacionales amenazan la consecución del Hambre Cero en 2030, y la seguridad mundial se ha deteriorado considerablemente desde 2010. Las vías que conducen del conflicto al aumento de la inseguridad alimentaria -y del aumento de la inseguridad alimentaria al conflicto- son únicas en cada caso y a menudo complejas. Romper los vínculos entre el conflicto y el hambre y aprovechar plenamente el potencial de los sistemas alimentarios para contribuir a la paz exige una buena evidencia contextual, un conocimiento bien fundamentado del entorno y la cooperación entre los actores de la paz, humanitarios y de desarrollo.

Las investigaciones del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) demuestran que, especialmente cuando trabajan juntos, actores como los grupos comunitarios, las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y los Estados pueden crear las condiciones para la seguridad alimentaria y la paz sostenible. La investigación del SIPRI sobre el impacto del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en las perspectivas de paz sugiere que, incluso en un entorno global poco favorable, se pueden hacer esfuerzos para aprovechar los sistemas alimentarios resilientes para ayudar a promover la paz. Incluso las intervenciones a pequeña escala pueden contribuir en gran medida a reducir la vulnerabilidad y fortalecer los focos de paz locales. La ampliación de estos esfuerzos podría generar un progreso tangible, si no el cumplimiento de la máxima ambición, la paz.

Abordar juntos los conflictos y el hambre

Las complejidades de los sistemas alimentarios y de los entornos de conflicto y construcción de la paz presentan muchas dificultades. Si se quiere avanzar tanto en la contención de los conflictos como en la lucha contra el hambre, hay que integrar la perspectiva de la seguridad alimentaria en la construcción de la paz y la perspectiva de la construcción de la paz en el esfuerzo por crear sistemas alimentarios resilientes. Para avanzar por ese camino, nosotros proponemos cuatro prioridades:

- 1. ADOPTAR UN ENFOQUE FLEXIBLE Y ÁGIL.** Es fundamental comprender el contexto local. La forma de entender la paz puede variar drásticamente en función de las líneas étnicas, sectarias, regionales o políticas. Los nuevos retos para la construcción de la paz y la consecución de la seguridad alimentaria surgen y evolucionan continuamente. Por lo tanto, la acción para apoyar la construcción de paz como parte de las intervenciones de seguridad alimentaria debe ser flexible, ágil y capaz de adaptarse a las circunstancias y preocupaciones cambiantes.
- 2. TRABAJAR A TRAVÉS DE ALIANZAS.** Además de comprender el contexto local, es importante saber qué ha funcionado en otros contextos, qué no ha funcionado y qué ha causado problemas. Aquí es donde entran en juego las alianzas. Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales no pueden tener éxito sin socios locales, y es poco probable que los socios locales tengan éxito por sí solos. Para ser eficaces, las alianzas deben involucrar a los socios locales tanto en la fase de diseño de las estrategias y los proyectos, como durante la ejecución y el seguimiento.
- 3. BUSCAR FORMAS DE TRABAJO INTEGRADORAS.** Si la paz es una condición previa para la seguridad alimentaria, mientras que la seguridad alimentaria es una condición previa para la paz, y la resiliencia frente al cambio climático refuerza ambas, tiene sentido encontrar formas de trabajar en los tres temas a la vez. Una forma de hacerlo en un país afectado por un conflicto es a través de los centros de alimentación y paz. Estos centros reunirían a organizaciones -de las comunidades, de los gobiernos provinciales y nacionales, y de los actores internacionales- que trabajan para hacer frente a la inseguridad alimentaria, construir la paz, permitir el acceso a los recursos y fomentar e incentivar la cooperación.
- 4. ROMPER LOS SILOS DE FINANCIACIÓN.** Los silos de pensamiento y acción persisten en gran parte debido a los silos de financiación. Los gobiernos, las agencias de ayuda y los donantes que afirman querer un enfoque integrador deben probar nuevos modelos de financiación más integrados que dirijan la financiación precisamente hacia los puntos de intersección. Para ello, necesitan un mecanismo que también sea capaz de actuar en esos puntos de intersección, como los centros de alimentación y paz.

Con flexibilidad, agilidad y sensibilidad hacia las percepciones locales y el respeto por el conocimiento, con un nuevo énfasis en las alianzas, y con una acción integradora a través de los centros de alimentación y paz, respaldados por una financiación a la altura, podemos ver el camino a seguir para construir la resiliencia de la seguridad alimentaria. Los cambios transformadores se componen de pasos concretos e inmediatos, estructurados según prioridades claras. El contexto global no ayuda, pero las acciones para romper el círculo vicioso entre conflicto y hambre son posibles

Nota: Las opiniones expresadas en el ensayo de los autores invitados son las de los autores. No reflejan necesariamente la opinión de Welthungerhilfe o de Concern Worldwide.

RECOMENDACIONES

Los resultados de la Cumbre de Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas de septiembre de 2021 deberán juzgarse en función de la medida en que generen acciones concretas y transformadoras a largo plazo para llegar al Hambre Cero, para respetar, proteger y satisfacer el derecho humano a la alimentación, y para no dejar a nadie atrás a la luz de los conflictos, el cambio climático y la pandemia del COVID-19. Aunque abordar los conflictos requiere, en última instancia, soluciones políticas y cambios sociales, integrar una perspectiva de construcción de la paz en la creación de sistemas alimentarios resilientes y una perspectiva de seguridad alimentaria en la construcción de la paz puede ayudar a avanzar tanto en la seguridad alimentaria y nutricional sostenible como en la paz duradera.

1 MEJORAR LA RESILIENCIA DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA HACER FRENTE SIMULTÁNEAMENTE A LOS EFECTOS DE LOS CONFLICTOS Y EL CAMBIO CLIMÁTICO Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

- Los gobiernos y los donantes deben promover intervenciones en situaciones de conflicto que vinculen las necesidades de subsistencia inmediatas y a largo plazo e integren la reconciliación y la consolidación de la paz.
- En las zonas afectadas por el conflicto que carecen de acceso a mercados más amplios, los gobiernos y los donantes deben promover prácticas agrícolas resistentes al clima y diversificadas, y fortalecer los mercados locales para generar empleo a lo largo de la cadena de valor de los alimentos, permitiendo a los miembros de la comunidad diversificar su producción, aumentar sus ingresos e impulsar su ingesta nutricional y su seguridad alimentaria.
- Aplicar medidas de protección social, como la ayuda en efectivo y en forma de vales, para aumentar la resistencia de las economías alimentarias rurales y de los hogares afectados por las crisis y los factores de estrés.

2 BASAR LAS ACCIONES EN UN CONOCIMIENTO PROFUNDO DEL CONTEXTO Y REFORZAR LAS INICIATIVAS INCLUSIVAS Y DIRIGIDAS A NIVEL LOCAL

- Los agentes humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz deben realizar un análisis sistémico y continuo del contexto. Todos los programas e intervenciones deben identificar las causas y los actores de cualquier conflicto y deben diseñar la programación teniendo en cuenta las relaciones de poder existentes, situando a las personas afectadas en el centro.
- Las asociaciones deben reunir a actores locales, nacionales e internacionales. Todos los actores deben trabajar con las estructuras locales y basarse en ellas, ya que tienen el potencial de proporcionar el apoyo más eficaz y oportuno, es probable que incorporen la comprensión local de la paz y pueden aumentar la legitimidad, la apropiación y la sostenibilidad de las intervenciones.
- Todos los actores deben abordar la necesidad de transparencia, responsabilidad y participación inclusiva de los más vulnerables. Esto incluye garantizar una participación significativa de las mujeres en todas las actividades, incluidos los esfuerzos de consolidación de la paz.

3 COMPROMETERSE A UNA PLANIFICACIÓN Y FINANCIACIÓN FLEXIBLES, BASADAS EN LAS NECESIDADES, INTERSECTORIALES Y PLURIANUALES

- Los donantes, las agencias de la ONU, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los actores locales deben esforzarse por construir y mantener relaciones intersectoriales y a largo plazo. Esto requiere inversiones plurianuales de los donantes en el desarrollo a largo plazo y la construcción de la paz, que sean adaptables a los contextos altamente fluidos y dinámicos de los conflictos y las crisis. Las prioridades de financiación deben seguir un enfoque flexible y ágil que refleje las percepciones, aspiraciones y preocupaciones locales.
- Todas las funciones de los actores en el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz deben estar claramente definidas y recibir suficiente apoyo. La financiación debe basarse en las necesidades y no caer presa de las agendas políticas o de seguridad.

4 ABORDAR EL CONFLICTO A NIVEL POLÍTICO, REFORZAR EL DERECHO INTERNACIONAL Y GARANTIZAR LA RESPONSABILIDAD POR LAS VIOLACIONES DE DERECHOS

- Los Estados deben estar a la altura de su responsabilidad de poner fin a las crisis prolongadas, pero los países donantes, las principales agencias de la ONU y los organismos regionales también deben abordar los conflictos y sus consecuencias, incluso desde el punto de vista de la seguridad alimentaria y nutricional.
- Dadas las violaciones generalizadas del derecho a la alimentación durante los conflictos, el uso recurrente de la inanición como método de guerra y la denegación de acceso a la ayuda humanitaria, es vital que la ONU y sus Estados miembros refuercen el derecho internacional humanitario y persigan y sancionen enérgicamente a quienes utilizan la inanición como arma de guerra.

5 LIDERAR EL CAMBIO FUNDAMENTAL DE NUESTROS SISTEMAS ALIMENTARIOS

- Los gobiernos deben hacer un seguimiento continuo de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios abordando los desafíos estructurales -incluyendo las desigualdades, los fallos del mercado, los riesgos para la salud y las amenazas medioambientales y climáticas- incorporados en nuestros sistemas alimentarios. Las acciones deben situar a las personas vulnerables en el centro de las políticas alimentarias y basarse en las responsabilidades existentes, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y los tratados de derechos humanos.
- La gobernanza alimentaria multilateral debe estar anclada en los derechos humanos y en la participación significativa de la sociedad civil y las comunidades.
- Los gobiernos deben aprovechar las próximas oportunidades, entre ellas la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (COP 26) y la Cumbre de Tokio sobre Nutrición para el Crecimiento de 2021, para reforzar sus compromisos para lograr el Hambre Cero invirtiendo en nutrición y resiliencia en contextos frágiles y afectados por conflictos.

Deutsche Welthungerhilfe e.V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Germany
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Member of Alliance2015

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublin 2, Ireland
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Member of Alliance2015

Autores:

Welthungerhilfe: Miriam Wiemers (Asesora de Políticas), Tabea Schiffer (Política y Relaciones Exteriores) y Asja Hanano (Directora de Política y Relaciones Exteriores); **Concern Worldwide:** Olive Towey (Asesora de Incidencia), Réiseal Ní Chéilleachair (Directora de Incidencia Global) y Connell Foley (Director de Estrategia, Incidencia y Aprendizaje); **Consultores independientes:** Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Heidi Fritschel, Kierstin Ekstrom.; **Towson University:** Seth Gitter; **Autores invitados:** Caroline Delgado (Investigadora Superior y Directora de Programas, Alimentación y Seguridad del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo) y Dan Smith (Director del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo).
Publicación Revisada por Pares

Las fronteras y nombres que se muestran y las designaciones utilizadas en los mapas que figuran en el presente documento no implican el respaldo o la aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe o Concern Worldwide. **Crédito de la foto:** Anadolu Agency via AFP/Muhammed Said 2021.

Esta publicación está disponible bajo una Licencia Internacional de Atribución 4.0 de Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.